

# AZARA ERA UNA PERSONA

● ESTEBAN CAMPAL: AZARA SU LEGADO AL URUGUAY. - Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1969, 198 pp.

**A**CIERTA el autor a expresar con gratificación algo que le sucedió el y a todos, los estudiantes de su tiempo: no sabían bien si Félix Azara era un nombre de persona o de un felino de nuestra fauna. La docencia acostumbraba relegar, del mismo modo, el Reglamento Provisorio del año 15; no se había encarado siquiera la realidad económica rural y sus implicancias políticas-sociales. Se explica así que el autor resuelva dar a los jóvenes, en una feliz y sabrosa recopilación, lo que a él no le dieran. Y el estudiante actual, y cualquiera que desee comprenderse con la situación real de nuestra campaña en el 1800, dispondrá así de una buena base documental, inaccesible hace tan pocos años.

Comienza el autor describiendo a grandes rasgos la vida de Azara su proficua estada de veinte años en el Paraguay y las admirables empresas que llevó a cabo para matar científicamente el tiempo. Transcribe luego extensamente sus jugosas observaciones en la región sudoriental del Paraná, de indeclinable interés y amenidad, sobre la vida y costumbres de los indios, mulatos y mestizos así como sobre la fauna y la flora páginas cuyo sabor imperecedero las vuelve apetecibles para toda clase de paladares. Incursiona luego en los orígenes y desarrollo del pensamiento rural de Azara. Transcribe la primera parte de sus notabilísimas "Noticias sobre los campos de la Banda Oriental" de 1794 que hiciera conocer Rogelio Brito Stifano en 1953 en la Revista Histórica, extraordinario diagnóstico de la situación económico-social de nuestra

campaña, y confronta algunas de las conclusiones allí insertas sobre el fomento de la ganadería con las que propondrá pocos años después Azara, de quien transcribe íntegramente sus escritos sobre la fortificación de la frontera y su ejemplar Memoria sobre el Estado Rural del Río de la Plata. Agrega siete cartas inéditas conteniendo inesperadas revelaciones sobre su situación espiritual y algunas características salientes de su temperamento y completa el tomo el auto del virrey Avilés por el que dispone la fundación de Batoví.

Sorprende siempre, a cada relectura, la flagrante actualidad de algunas de las reflexiones de Azara sobre todo las que se refieren al fenómeno aún no resuelto —aunque las causas se hayan puesto tan claramente en evidencia antes y ahora— de que tanta riqueza natural dé lugar a tanta pobreza por cierto nada natural aunque se siga machacando ahora como entonces sobre la irredimible "pereza" de nuestro hombre de campo. Qué interesante sería una recopilación que, empezando con las sagaces observaciones de Hernaldarias nos revele el rostro sucesivo —aunque invariable en tantos aspectos— de nuestra realidad rural.

El autor logró confeccionar en suma un tomo de gran valor como divulgación y esclarecimiento de antecedentes dignos de perduración. Contribuye a ello con sus consideraciones críticas, por la inteligencia y mesura con que logra poner de relieve la significación de una serie documental cuya importancia ha recibido ya una consagración más que merecida.